MARÍA HAHN

AUTOR/TALLER: Raimundo de Madrazo y Garreta
FECHA: 1905
MATERIA/ TÉCNICA: óleo / lienzo
DIMENSIONES: altura= 100 cm / anchura=80 cm
IN. 25.866

El pintor: Raimundo de Madrazo y Garreta

Figura 1. Federico de Madrazo: El pintor Raimundo de Madrazo y Garreta, hijo del artista, 1875. Museo Nacional del Prado

Raimundo de Madrazo y Garreta (Roma 1841, Versalles 1920) hijo, nieto y sobrino de pintores afamados, tuvo una temprana formación artística en el seno familiar que le sirvió para convertirse en un excelente dibujante.

Su abuelo, José de Madrazo y Agudo, fue el patriarca de una saga familiar que dominó el panorama artístico español durante el siglo XIX, estableciendo un entramado de relaciones con la alta sociedad y con el mundo artístico que le valieron para ocupar su familia y él mismo posiciones ventajosas. Pintor de cámara, director del Museo del Prado y de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, cargos que retomó su hijo Federico, fue además el impulsor del Real Establecimiento Litográfico de Madrid y un gran coleccionista de obras de arte, gran parte de las cuales acabó en manos del marqués de Salamanca. Esta afición al coleccionismo la heredaron sus hijos y sus nietos.

Federico de Madrazo y Kuntz, su padre, fue el pintor más brillante de todos los miembros de la familia y el mejor retratista de su tiempo, alejándose de la concepción cortesana para mostrar la sensibilidad

C/ Fuencarral, 78
28004 Madrid

romántica, abierta al realismo, de los personajes retratados, casi siempre miembros de la aristocracia y de la pujante burguesía.

Raimundo estudió en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde su padre era profesor, y donde coincidió con Eduardo Rosales, Martín Rico y el francés Leon Bonnat. Con todos ellos mantendría una estrecha amistad cuando se trasladó a París definitivamente en 1862.

Aquí asistió al taller de Léon Cogniet y al de Jean-Auguste-Dominique Ingres, fue copista en el Museo del Louvre, ingresó en la École de Beaux Arts y finalmente en la prestigiosa École Imperial de Dessin. Viajó a Londres, donde quedó impresionado por la pintura británica de los siglos XVII y XVIII. Pero su intención era vivir y trabajar en París.

París era entonces el centro artístico y literario y a ella acudían pintores, escultores, escritores de toda Europa.

Raimundo se relacionó sobre todo con los pintores españoles que vivían allí: Martín Rico, Eduardo Zamacois, Francisco Masriera, Rogelio de Egusquiza, Román Ribera y el que más éxito tendría e influiría sobre todos ellos, Mariano de Fortuny, que además entró a formar parte de su familia al casarse con su hermana Cecilia. Jóvenes todos ellos, practicaron un tipo de pintura muy apreciada en el momento, que causaba furor entre los coleccionistas, la llamada pintura de casacón o tableautin, que había puesto de moda el pintor Jean-Louis-Ernest Meissonier: cuadros de mediano y pequeño formato, con escenas amables de la vida cotidiana, casi siempre de la alta sociedad, anecdóticos, de espíritu dieciochesco, con importancia del detalle, del color. Ellos además representaron escenas de temática española, especialmente consideradas.

Albert Goupil, hijo del famoso editor y marchante de estampas y pinturas, Adolphe, dirigía la casa Goupil et Cie, activa desde 1850 a 1885, y con sede en París y además en Londres, Viena, La Haya, Berlín, Bruselas y Nueva York. A través de Goupil, para quien todos ellos pintaban los cuadros que se encargaba de vender, entraron en contacto con el mecenas estadounidense Edward Hood Stewart, propietario de grandes plantaciones de azúcar en Cuba - lo que propició el conocimiento y el interés por la cultura española -, que coleccionó obras de todos ellos, especialmente de Fortuny. Gracias a Stewart el

C/ Fuencarral, 78
28004 Madrid

público norteamericano pudo conocer la obra de estos pintores españoles y muchas de sus obras están hoy en colecciones públicas norteamericanas.

Aunque el más considerado entre los españoles residentes en París fue Fortuny, por ser el más brillante y el más innovador, Raimundo de Madrazo consiguió un gran reconocimiento en poco tiempo y pudo convertirse en uno de los retratistas más demandados por la alta sociedad. Este reconocimiento fue posible por la estrecha amistad y constante compañía de Fortuny, por los contactos facilitados por su padre, Federico, y por su propia pericia en el arte del retrato.

Una de sus primeras modelos, por no decir la favorita, durante mucho tiempo, fue la hija del conserje de la residencia parisina de los marqueses de Casa Riera, la bella joven Aline Masson. Mostrando su rostro, medio cuerpo o su cuerpo entero, ataviada de forma elegante, a la española, de carnaval o semidesnuda, en primer plano o en interiores abarrotados de objetos lujosos, el pintor expresó la sensualidad y la indolencia de la mujer, motivos que enloquecían a la alta burguesía y a la aristocracia. (Figuras 2, 3, 4, 5).

Figura 2. Aline Masson. Museo Nacional Bellas Artes Buenos Aires

C/ Fuencarral, 78
28004 Madrid

Figura 3. Pierrette. Colección particular

Figura 4. Aline en el tocador. Colección particular

C/ Fuencarral, 78
28004 Madrid

Figura 5. La siesta. Colección particular

Estos retratos intrascendentes, donde Raimundo supo representar con gran maestría las carnaciones blancas, la mirada intensa, las distintas texturas textiles, el detalle de los accesorios, fueron los precursores de los retratos que realizó de las damas aristocráticas que acudieron a su taller.

En ellos Raimundo supo recoger la herencia de sus compatriotas Velázquez y Goya, los pintores que más habían influido en su padre y en el círculo de sus amigos españoles en París, y en otros españoles más jóvenes como Joaquín Sorolla e Ignacio Zuloaga, así como en todos los retratistas de la época concentrados en la capital francesa –de la Gándara, Boldini, Sargent, Whistler, Degas, Manet- y consiguió la renovación del género: manteniendo el decoro del retrato clásico pero lejos ya del artificio, abriendo la puerta a la espontaneidad.

Raimundo de Madrazo se convirtió en uno de los intérpretes más demandados por una burguesía que estaba ascendiendo vertiginosamente en la sociedad, en virtud de sus negocios y de sus alianzas matrimoniales con una nobleza empobrecida y decadente, pero también de esa nobleza que no se resignaba a perder la hegemonía social, ostentando y cediendo sus títulos a cambio de poder económico.

Después de la guerra franco-prusiana (1870-1871), en la que el pintor decidió quedarse en París y colaborar como voluntario de la Cruz Roja, y después de la temprana y dolorosa muerte de su amigo Fortuny en 1875, empezó a exponer en las galerías parisinas y londinenses.

C/ Fuencarral, 78
28004 Madrid

En 1874 se casó con su prima, Eugenia de Ochoa y de Madrazo, con la que al año siguiente tuvo su único hijo, Federico Carlos, llamado Cocó, pero perdió a su mujer ocho días después del parto.

Y a partir de entonces comenzó su verdadero ascenso como retratista de moda y el inicio de una fortuna que le proporcionaría una vida lujosa, entre cuyos disfrutes se contaba la colección de obras de arte que empezó a atesorar.

Raimundo de Madrazo retrató a todos los personajes importantes que se concentraban en este París de la belle époque, especialmente a las mujeres elegantes y famosas de los círculos más exclusivos, ataviadas siempre a la última moda y en la mayoría de las ocasiones con trajes de fiesta, de noche, de carnaval.

No olvidemos que París era también en este momento la capital de la moda. En esta ciudad se publicaban las revistas de moda cuyos figurines se seguían en todo el mundo, Le Moniteur de la Mode, La Mode Illustrée, Les Modes, La derniere Mode, La Mode Pratique - que incorporaba el primer figurín en fotografía -, antes de ser relevadas, a final de siglo por las novedosas revistas norteamericanas Harpers' Bazar y Vogue. Además en París ejercía el dominio de la moda Charles Frederick Worth, el couturier inglés que firmaba los modelos exclusivos que realizaba, convirtiéndose en el indiscutible primer diseñador o creador de alta costura, tal como se entiende hoy en día, y que vestía a las emperatrices Isabel de Austria y Eugenia de Montijo. (Figuras 6, 7).

C/ Fuencarral, 78
28004 Madrid

Figura 6. La mode illustrée, 1871

Figura 7. La mode pratique, 1914

Raimundo de Madrazo además de representar a las personas más cercanas, familiares, como su cuñada Clarita Seminario (1911, colección particular) (Figura 8), o amigos y artistas plásticos, como Eduardo Zamacois, Bernardo Rico, Benito Soriano Murillo o Juan Rivas Ortiz (todos ellos realizados en la década de los 60 y conservados en el Museo Nacional del Prado), retrató a distintos personajes que se movían en su círculo erudito y artístico, ya exclusivo.

C/ Fuencarral, 78
28004 Madrid

Figura 8. Retrato de Clarita Seminario, 1911. Colección particular

Entre estos hay que destacar a Ramón de Errazu, en cuya serre parisina pintaba a menudo, y del que realizó el que probablemente sea su mejor retrato, conservado en el Museo Nacional del Prado (1879). La familia Errazu, mejicana de origen español, había amasado una gran fortuna en sus negocios industriales en el nuevo mundo. Raimundo también retrató a su hermana mayor, Manuela (1875, Museo Nacional del Prado) y a su marido, el banquero Domingo Irureta Goyena (hacia 1890, Museo de Bellas Artes de Sevilla).

Estos contactos favorecieron aún más el afán coleccionista del pintor, alimentado ya por su propia familia. En 1894 donó al museo del Prado dos obras de Goya, lo que demuestra su interés por este pintor. Y Ramón de Errazu legó en 1904 varias obras pictóricas de su colección al mismo museo, entre las cuales destacan las que poseía de Fortuny y del mismo Madrazo.

C/ Fuencarral, 78
28004 Madrid

Raimundo pintó a otros destacados personajes de la nobleza hispanoamericana como Josefa Manzanedo e Intentas de Mitjans, II marquesa de Manzanedo, también integrante del círculo de Errazu (1875, Museo Nacional del Prado) o Catalina Chacón, nieta del IV conde de Casa Bayona (1882, en la colección de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo)

De la nobleza española retrató a María del Rosario Falcó y Osorio, duquesa de Alba y condesa de Siruela (1881, Fundación Casa de Alba) (Figura 9); a Pilar Osorio y Gutiérrez de los Ríos, duquesa de Fernán Núñez (1908, colección particular); a María del Carmen Terry Dorticós, marquesa de Perinat (1891, Museo Nacional del Prado); a Clotilde González de Cándamo, marquesa de Arcicóllar (1892, hasta hace poco en una colección privada alemana, subastada en Sotheby's en diciembre de 2017); a Alejandro Mora y Riera, II marqués de Casa Riera, (depositado por la heredera, la reina Fabiola de Bélgica, en la Fundación Carlos de Amberes en 1997).

Figura 9. Doña María Rosario Falcó, mujer del XVI duque de Alba, XXII condesa de Siruela, 1881. Fundación Casa de Alba

C/ Fuencarral, 78
28004 Madrid

Y de la europea, a la marquesa de Hervey Saint-Denis, Ide, de la que se conocen tres retratos, y el de su marido, realizados en 1885 y 1888 y donados al Museo del Louvre en 1934 por madame d'Adelsward-Pour-talès, ahora en el Museo d'Orsay; a la condesa de Jacquemont, Brialle (1883) o a la condesa Musella (ambas en colección particular).

Incluso retrató en 1890 a la reina viuda María Cristina de Habsburgo-Lorena por encargo del Ministerio de Fomento, retrato de gran formato que sin embargo no fue aceptado por su supuesta falta de propiedad y que se encuentra en París, en la embajada de España en Francia (hay un estudio del natural para este gran retrato, un busto realizado en 1887, en el Museo Nacional del Prado)

Fuera del círculo aristocrático, retrató a personajes del mundo artístico como Adelina Patti, de padres italianos y nacida en Madrid, la mejor soprano de la época (1873, Museo de Historia de Madrid); a la actriz y empresaria teatral madrileña María Guerrero, caracterizada como Doña Inés del Don Juan de José Zorrilla, una de sus interpretaciones más frecuentes y estimadas (1891, Museo Nacional del Prado); o al actor francés Benoît Constant-Coquelin, llamado l'aîné Coquelin, asiduo de la Comédie Française, ataviado como Don César de Bazán de la obra Ruy Blas de Víctor Hugo (1879, colección particular)

También retrató a otros personajes mundanos, como Madame Laure Hayman, nacida en Valparaíso, amante del tío abuelo y del padre de Proust, entre otros, y, según algunos, la supuesta modelo para el personaje de Odette de Crécy en la novela En busca del tiempo perdido de Marcel Proust.

En 1877 se encargó, junto con su amigo Martín Rico, de la organización de una exposición en homenaje a Mariano Fortuny en el Pabellón de la Exposición Universal de París y dos años más tarde fue nombrado correspondiente en el extranjero de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. En 1889 recibió la medalla de Oro de la Exposición Universal de París y fue nombrado oficial de la Legión de Honor francesa.

En la década de los 90 saltó de los Salones de París, exposiciones de arte anuales de la Academia de Bellas Artes de París desde 1750, a las exposiciones en varias ciudades inglesas, residiendo una temporada en

C/ Fuencarral, 78
28004 Madrid

Bath, y de aquí pasó a Nueva York, donde ya era conocido y apreciado y donde retrató a muchas personalidades del mundo de los negocios y a sus mujeres en los numerosos viajes que realizó a esta ciudad.

Entre los norteamericanos retratados, casi todos ellos neoyorquinos, destacan:

Charles Phelps Taft (1902), abogado, político y propietario del periódico Cincinnati Times-Star, y su mujer Anna Sinton (1902), poseedora de una gran fortuna y una espléndida colección de arte que se convirtió en el fondo fundacional del museo Taft Museum of Art de Ohio (Cincinnati);

Dos retratos de cada uno de ellos, del matrimonio formado por Teresa y Alexander Blumenstiel (1895-8, colección particular) él abogado, crítico musical, coleccionista cuyas obras fueron subastadas a su muerte;

Sarah Cantine Shrady, mujer de Edwin Gould (1893), hombre de negocios y magnate del ferrocarril;

Mary Dows Brewster, señora de Oliver Gould Jennings (1897), financiero y heredero de una fortuna procedente de la Standard Oil Company, fundada por John D. Rockefeller (Figura 10);

Figura 10. Retrato de a señora Oliver Gould Jennings,1897. Colección particular

C/ Fuencarral, 78
28004 Madrid

Elihu Root (1907), jurista y político, poseedor de una gran fortuna como asesor de compañías financieras y ferroviarias, Premio Nobel de la Paz en 1912;

Samuel P. Avery (1876, Metropolitan Museum of Art) marchante y coleccionista sobre todo de estampas y dibujos contemporáneos y principalmente estadounidenses y franceses, que donó sus más de 17.000 obras a la biblioteca pública de Nueva York y su colección de libros de arquitectura a la biblioteca Avery de la Universidad de Columbia (Figura 11).

Figura 11. Samuel P. Avery, 1876. Metropolitan Museum of Art, Nueva York

En 1905 Raimundo de Madrazo fue nombrado miembro honorífico de la Hispanic Society of America, que estaba organizando Archer Milton Huntington, el filántropo, hispanista, poseedor de la mayor colección de arte español fuera de España que el propio Raimundo contribuyó a enriquecer con diversas donaciones. Además el pintor asesoró al americano en sus adquisiciones y le vendió una parte de su colección en 1913.

C/ Fuencarral, 78
28004 Madrid

Entre los fondos de esta colección figura un retrato de Raimundo realizado por Joaquín Sorolla en 1906, el amigo predilecto entre los españoles de Huntington y su principal proveedor (Figura 12).

Entre los fondos de esta colección figura un retrato de Raimundo realizado por Joaquín Sorolla en 1906, el amigo predilecto entre los españoles de Huntington y su principal proveedor (Figura 12).

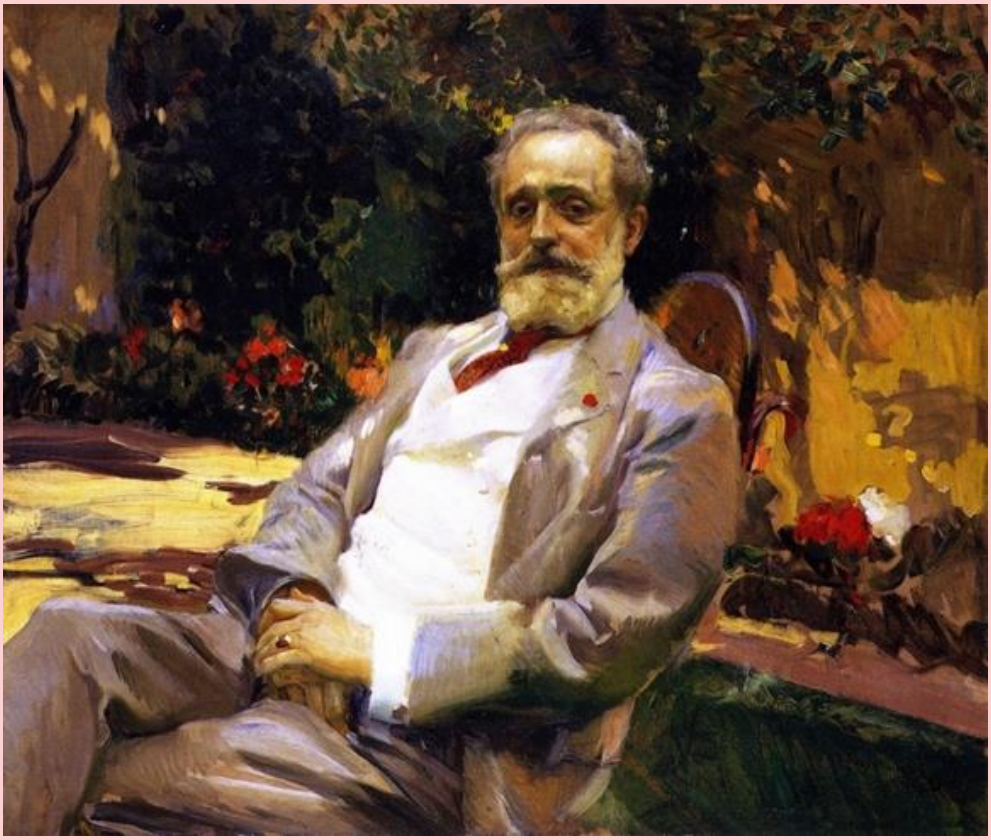

Figura 12. Joaquín Sorolla: Retrato de Raimundo de Madrazo, 1906.

The Hispanic Society of New York

Desde 1910 Raimundo de Madrazo se instaló junto con su mujer, María Hahn, con quien se había casado en 1899, en Versalles y murió en 1920. Ese mismo año la Royal Academy de Londres, de la que formaba parte, organizó una exposición en su homenaje.

C/ Fuencarral, 78
28004 Madrid

LA MODELO: MARÍA HAHN

Raimundo de Madrazo se casó en París en 1899 con María Hahn de Etxenagusia, a la que había conocido en 1894. Era hija de Carlos, natural de Hamburgo y de María Elena, venezolana de origen vasco. Formaba parte de una familia numerosa de ascendencia judía, poseedora de una gran fortuna, que había hecho de París su primera residencia.

El hijo pequeño, Reynaldo, muy vinculado a España por su hermana María, fue un famoso pianista y compositor que llegó a ser director de la Ópera de París. Mantuvo una relación muy estrecha con Marcel Proust, que propició la amistad entre María y el escritor. Se conoce la correspondencia que Proust mantenía con María, uno de cuyos temas recurrentes era la fascinación que el escritor francés sentía por los modelos creados por Mariano Fortuny Madrazo, hijo de Mariano y Cecilia, y sobrino de Raimundo, que consumían las mujeres más arriesgadas de la alta sociedad, imitando a las divas del teatro y la danza.

La relación entre Reynaldo, María y Marcel se completaba con Federico Carlos de Madrazo y Ochoa, Cocó (1875-1934), hijo de Raimundo. Cocó se dedicó a la pintura y en especial al retrato mundano con la misma fortuna que su padre, acusando su influencia y la de Giovanni Boldini, pintor italiano que pasó la mayor parte de su vida en París.

Era un diletante, un snob, no solo fue amigo de Proust, también del enfant terrible Jean Cocteau y del dandi parisino que siempre hizo ostentación de la extravagancia, el conde de Montesquiou. Personajes todos ellos obsesionados con la belleza y muy cercanos ya a las vanguardias artísticas. Cocó tuvo una corta vida, su decisión de establecerse en la India fue el comienzo de una serie de desavenencias con su padre que finalmente llevaron a Raimundo a desheredarle. Se suicidó en 1934 en París.

El retrato que aquí nos ocupa, fechado en 1905, presenta a María de medio cuerpo, disfrazada de carnaval, en una composición en la que se puede adivinar el influjo velazqueño. Figura de expresión serena y

C/ Fuencarral, 78
28004 Madrid

amable, ataviada según la moda del siglo de Oro, con mantilla de blonda negra que sujeta con la mano derecha enguantada y un antifaz en su mano izquierda. Destaca la delicadeza cromática y la suavidad, el dibujo preciso y refinado con que está representado el rostro frente a la pincelada suelta y empastada de la vestimenta y del fondo, más abocetados. Se trata de uno de los retratos elegantes más naturales y sinceros del pintor, menos afectados (Figura 13).

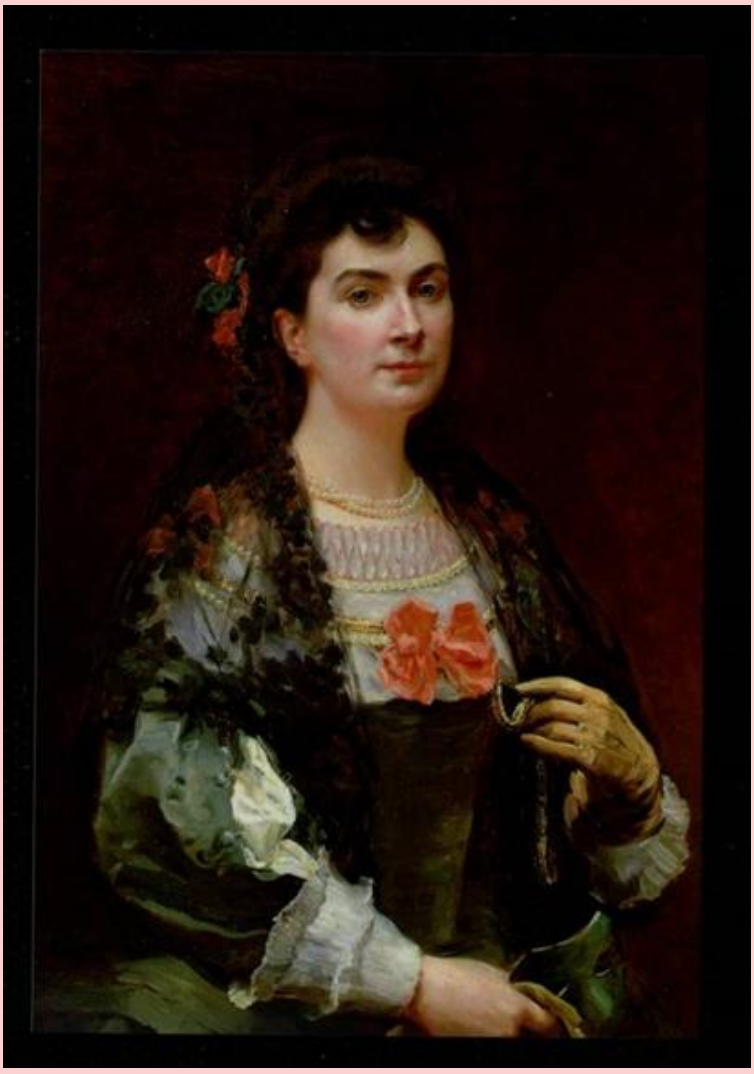

Figura 13. María Hahn, 1905. Museo de Historia de Madrid

Hay otro retrato realizado por el mismo Raimundo a la misma María en 1901, conservado en el Museo Nacional de Prado, de cuerpo entero y

C/ Fuencarral, 78
28004 Madrid

en el que destaca un espléndido vestido azul que recuerda la moda dieciochesca (Figura 14).

Figura 14. Retrato de María Hahn, la esposa del pintor, 1901. Museo Nacional del Prado

Contrastan con el realizado unos años antes de la misma modelo, de medio cuerpo, ataviada con un escotado vestido rosa adornado con gasas del mismo color y con un gran collar de perlas. En este cuadro,

C/ Fuencarral, 78
28004 Madrid

conservado en una colección particular, la expresión es más envarada y la postura más rígida (Figura 14).

Figura 14. María Hahn y Echenagusia. Colección particular

Volviendo a nuestra María Hahn, hay que tener en cuenta que otras pinturas de Raimundo se habían acercado al mundo del carnaval, siempre desde un punto de vista aristocrático, celebrando la diversión y el desenfado, como Salida del baile de máscaras, Baile de máscaras en el Hotel Ritz de París (1909), Preparándose para el baile de máscaras, todas ellas escenas de una vida alegre, sin preocupaciones.

Estos bailes estaban de moda en la época y eran una ocasión más de encuentro, en los salones de las familias adineradas. Famosos eran, por ejemplo, por el lujo y la exquisitez con que se celebraban, los de la casa de los duques de Fernán Núñez, en la calle Santa Isabel, de Madrid. Por tanto no se trata de un carnaval popular, callejero y con cierta carga dramática como podía ser el representado por Goya, Baroja o Gutiérrez Solana.

En general, tanto estas escenas, como las amables protagonizadas por Aline Masson, como los retratos elegantes de la alta sociedad del

C/ Fuencarral, 78
28004 Madrid

momento, desvelan la intrascendencia, la joie de vivre del momento anterior a la catástrofe de la primera guerra mundial.

En todas sus obras el pintor dio muestras de un gran virtuosismo a la hora de representar a los distintos personajes, con un realismo detallista y elegante, con una técnica exquisita que había aprendido gracias a su familia, a su esmerada formación, a su talento y a la influencia de su apreciado amigo y cuñado Mariano de Fortuny.

El retrato del Museo de Historia de Madrid fue adquirido en el comercio madrileño con fecha 8 de marzo de 1985, el mismo año en que el museo quiso homenajear a todos los Madrazo con la exposición Los Madrazo, una familia de artistas, una de las más visitadas en aquellos años de resurgimiento del museo en la época democrática.

BIBLIOGRAFÍA

Barón, Javier y Gutiérrez Márquez, Ana. El legado Ramón de Errazu. Fortuny, Madrazo y Rico [catálogo de la exposición]. Madrid: Museo Nacional del Prado, 2005

Barón, Javier. El virtuosismo en la pintura española del siglo XIX: Mariano Fortuny, Martín Rico y Raimundo de Madrazo. Del realismo al impresionismo [catálogo de la exposición]. Madrid: Fundación Amigos del Museo del Prado, Galaxia Gutenberg, 2014

Boldini y la pintura española a fines del siglo XIX. El espíritu de una época [catálogo de la exposición]. Madrid: Fundación Mapfre, 2019

Elegantes de 1900 [catálogo de la exposición] /edición a cargo de Luis Antonio de Villena y Javier Pérez Rojas. Granada: Centro Cultural La General, 2000

González López, Carlos y Martí Ayxelá, Montserrat. "Raimundo Madrazo Garreta" en El mundo de los Madrazo. Colección de la Comunidad de Madrid

Izquierdo, Rocío y Muñoz, Valme. Museo de Bellas Artes. Inventario de pinturas, 1990

C/ Fuencarral, 78
28004 Madrid

Los Madrazo, una familia de artistas [catálogo de la exposición]. Madrid: Museo Municipal, 1985, cat. Nº 100 bis

Mariano Fortuny y Raimundo de Madrazo. Dibujos de las Colecciones privadas de los Madrazo [catálogo de la exposición]. Valladolid, 2013

Montrosier, Eugene. Raimundo de Madrazo. París, 1886

El mundo de los Madrazo. Colección de la Comunidad de Madrid [catálogo de la exposición]. Madrid: Consejería de Cultura y Deportes, 2007

Museo Municipal de Madrid. Catálogo de las pinturas. Madrid: Museo Municipal, 1990, p. 192

Ossorio y Bernard, Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX, 1883-4, p. 399

Pantorba, Bernardino de. Los Madrazo, ensayo biográfico y crítico. Barcelona, 1947

Pérez Rojas, Francisco Javier. El retrato elegante [catálogo de la exposición]. Madrid: Museo Municipal de Madrid, 2000, p. 222, cat. 36

Pintura del siglo XIX en el Museo del Prado: catálogo general. Madrid: Museo Nacional del Prado, 2015

Prego de Lis, María y Cabrera Lafuente, Ana. ¡Extra moda! El nacimiento de la prensa de moda en España [catálogo de la exposición]. Madrid: Museo del Traje, 2019

Valdivieso González, Enrique. La pintura en el Museo de Bellas Artes de Sevilla, Sevilla: Ediciones Galve, 1991.

C/ Fuencarral, 78
28004 Madrid